

UN POZO PARA ARANDA

para Virgilio Casado Hernando

Traducción: Miguel Carrasquer

1993 © Rotterdam, Arnold Schalks

Obra efectuada en el marco del intercambio cultural *De idiomas desiguales/uit ongelijke talen* por artistas de la fundación holandesa *Kunst & Complex* de Rotterdam y el colectivo de artistas español *A ua Crag* de Aranda de Duero (Burgos). 1 junio - 21 junio 1993, Aranda de Duero

INDICE

2) Concepto

INFORME / REPORTAJE

3) 4 de junio 1993

4) 5 de junio 1993

5) 6 de junio 1993

6) 7 de junio 1993

7) 8 de junio 1993

8) 9 de junio 1993

9) 10 de junio 1993

10) 11 de junio 1993

11) 12 de junio 1993

12) 13 de junio 1993

13) 15 de junio 1993

14) 16 de junio 1993

15) 19 de junio 1993

16) 21 de junio 1993

17) 22 de junio 1993

18) 23 de junio 1993

19) 24 de junio 1993

20) Colofon

CONCEPTO

La obra se realiza en dos fases distintas:

Fase I.

La fase I comprende las primeras dos semanas del proyecto. En este período me ocuparé de cavar un hoyo, en un lugar por determinar. Armado con una pala, quiero intentar adentrarme lo más profundo posible en el subsuelo local. Allí, donde las circunstancias del terreno me obliguen a ello, haré uso de una pica. La tierra excavada la examinaré mediante un tamiz, en busca de información históricamente interesante. Los objetos, huellas y referencias hallados serán determinados, fechados y guardados. Al concluir las dos primeras semanas, habré alcanzado una profundidad desconocida y habré coleccionado un número indeterminado de objetos. Con ello se dará conclusión a la fase I.

Fase II.

La fase II comprende la tercera y última semana del proyecto. En el hoyo excavado emplazaré verticalmente un tubo de plástico PVC con un diámetro de 11 cm. Este tubo tendrá una longitud tal, que la punta superior se elevará unos 100 cm. por encima de la superficie de la tierra. A continuación, rellenaré el hoyo con la tierra excavada, procurando que el tubo sea enterrado exactamente a plomo. La parte sobresaliente del tubo será enmurallada por completo con ladrillos que habré coleccionado entre los residuos de terrenos de construcción. Finalmente, se suspenderá en el tubo, colgando de una cuerda algo más corta que la profundidad del mismo, una sonda que llevará grabada la inscripción EL PASADO. Con ello se dará conclusión a la fase II.

La presentación.

El pozo será excavado y expuesto en un lugar accesible al público. Los objetos hallados durante la excavación serán presentados en una vitrina. Cada objeto será provisto de un número, indicando el orden cronológico del hallazgo. La vitrina será emplazada en una de las salas de la biblioteca local, y llevará la inscripción LA HISTORIA.

Arnold Schalks.
Rotterdam, 6 de mayo 1993.



La Biblioteca Municipal.

Día 1 / Aranda de Duero

4 de junio 1993

Estimado Virgilio,
me alegré mucho al enterarme de que Vd. estaba dispuesto a poner a mi disposición su terreno en la Calle Barrio Nuevo 13. Que su nombre* sea un buen augurio, profetizando una conclusión feliz. Inmediatamente después del almuerzo -- hacia las 15.00 horas -- tomé pala y pie de cabra para preparar su terreno antes de emprender la excavación propiamente dicha. Para el éxito del proyecto era sumamente importante poder salir de una situación inicial limpia, un "nivel cero", por decirlo así. Para alcanzar tal objetivo, eliminé los desperdicios y todos los materiales esparcidos en el terreno. Se trataba de los materiales siguientes: plásticos, madera y vidrio. Da la casualidad de que son éstos precisamente los materiales que emplearé para efectuar mi obra. Durante los preparativos hallé uno de los sótanos que Vd. me había prometido encontrar, debajo de una pila de vigas de madera.

Las vigas las trasladé hacia la parte trasera del solar. Eran pesadas, intratables, y no desprovistas en varios lugares de clavos en tetánica celada. Hubiérase tratado de vigas entrecruzadas, el transporte habría sido asociado irremediabilmente con una escena más antigua y mundialmente conocida. Salí del percance rasgado, pero vivo.

A continuación eliminé la vegetación salvaje del terreno de trabajo mediante el arrancamiento del amplio y seco ramaje de las plantas. El barrendero terminó por limpiar su terreno a golpe de escoba, quedando listo para ser excavado su terreno, y yo listo para ducharme.

Atentamente
Arnold Schalks.

* véase: Dante Alighieri 'La Divina Comedia'



El terreno (Calle Barrio Nuevo 13)

...una brecha en la hilera de casas. Una cavidad que he considerado durante veinte y un días como mi estudio de trabajo. Un puerto franco para gato vagabundo, espina de pescado y botella de cerveza (vacía). ...

Día 2 / Aranda de Duero

5 de junio 1993

Estimado Virgilio,

si habitualmente hago uso de pluma, papel y memoria para producir, excavando en el lenguaje, mi obra, aquí en Aranda empleo pala, tamiz y el suelo español para el mismo fin.

Su suelo es duro. Dura es la mano de la suerte que yo mismo escogí. Para darme ánimos, me imagino que pronto su suelo cederá, se dará por vencido, pero hasta ahora no hay nada que pueda corroborar tal teoría.

Los duros esfuerzos han atacado de tal forma mi motórica fina, que apenas soy capaz de escribir estas palabras legiblemente: mis anotaciones a lo que más se parecen es a un seismograma. Es como si las sacudidas de la pica que hace pocos instantes manejaba hubieran sido transmitidas a través del astil y almacenadas en mi cuerpo, para ser ahora reproducidas gráficamente a través de mi mano derecha.

Tengo dificultades en hallar en este clima la proporción adecuada entre golpear, remover, cavar y golpear. Un buen reparto de las fuerzas es aquí la mitad del trabajo. Todavía el organismo hace lo que se le pide.

Cavo y creo, inspiración y transpiración.

A las miradas inquisitivas de los transeúntes de momento sólo puedo responder continuando mi trabajo, con la elocuencia de mi esfuerzo físico. La versión traducida al español de mi Concepto, colocada sobre una tablilla de madera en la verja, tendrá que bastar de momento para calmar su primera hambre de información.

Al final del día me he adentrado hasta las rodillas en su suelo.

Atentamente,
Arnold Schalks



Día 3 / Aranda de Duero

6 de junio 1993

Estimado Virgilio,

el lugar, la naturaleza de las acciones que efectúo y mi aspecto habrán causado en muchos habitantes de Aranda una impresión errónea. Pues sus posesiones limitan directamente con la sede de la Oficina de Empleo. Y mi obra, no se asemeja mucho a las labores de un trabajador forzado? La manera en que su terreno está separado de la calle, por medio de una reja de armadura de hormigón, no hace sino completar la sugestión de penitencia. Lo único que puede restar de tal imagen es el Concepto, que bate contra la verja cuando sopla el viento.

Sólo unos cuantos transeúntes leen, algunos bostezan, la mayoría me contempla en silencio. Para ellos, mi labor es una broma, mis esfuerzos carecen de sentido, y mi aspecto es grotesco.

Hacia las 14.00 horas, el flujo de pasantes disminuye. A las 15.00 horas reina un silencio total en las callejuelas del centro de Aranda.

Después del almuerzo decido emprender la recuperación de tiestos y huesos con más sutileza, y cambio pica y pala por una paleta y un cepillo duro. Para eliminar la tierra excavada empleo un cubo de construcción. La distancia entre el fondo del hoyo y la cumbre del montón de tierra ya ha llegado a un punto en que la pala no puede superarla. Poco después de reanudar la tarea, mi pie se hunde a través del suelo del presente: en el fondo del hoyo aparece una cavidad, que abre vistas sobre más cavidades. Este descubrimiento me entusiasmó tanto, que decliné con cortesía participar en una excursión planeada.

Mientras Drop, el perro, mantenía a distancia los curiosos, yo iba rebajando cada vez más el techo del pasado. Entre una pila de piedras compuesta aparentemente al azar, hallé buen número de osamenta y cerámica. MAÑANA DUCADOS DE ORO.

Atentamente,
Arnold Schalks

Día 4 / Aranda de Duero

7 de junio 1993

Estimado Virgilio,

el ruido producido por sus co-Arandeses es de una grandeza metropolitana, y por las noches alcanza niveles que no desentonarían en una capital tal como Nueva York. A través de la ventana abierta, este hecho no dejó de influir sobre mi reposo nocturno. Pero ahora, tumbado en la luz de la madrugada, miro hacia arriba, donde las golondrinas, raudas como flechas, trazan círculos en el azul. Sus colitas son una señal de Victoria hacia un cielo del cual ya no caerá más lluvia.

La construcción diurna en su terreno avanza de manera inespectacular.

He decidido no profundizar más la excavación del círculo completo (\emptyset 2 metros), sino limitarme a la parte que se deja roturar mejor: he alcanzado una capa de arena que es relativamente fácil de excavar. En la otra parte del hoyo, el amontonamiento de piedras continúa en la profundidad. Aunque el pozo se hace más estrecho a medida que va bajando, no puedo eliminar las piedras que sobresalen, pues me sirven de escalones para ascender y descender.

Tal vez detrás de estas piedras se encuentra el segundo o el tercer sótano prometido, en que se hallan apilados hallazgos de valor incalculable, que cambiarían de un solo golpe el curso de mi vida.

Tutankaaaaaaaah....., buenas noches!

Atentamente,
Arnold Schalks

Día 5 / Aranda de Duero

8 de junio 1993

Estimado Virgilio,

esta mañana llegué tarde al trabajo, ya que una lista de compras me apartó de realizar una llegada temprana.

Su arena parece sufrir una reacción química con el aire, que la hace más dura. Esto repercute sobre la labor de excavación. La arcilla, que rellena aquí y allá las grietas entre los pedruscos del fundamento amontonado, es dura y de color rojo.

He empezado a repartir uno por uno sobre el montón de tierra los guijarros más grandes que se encuentran en la arena. Esto me ahorra mucho trepar.

Mi posición en el hoyo hace tiempo que no es ya visible para el público. Este sólo puede deducir mi presencia por alguna piedra que de vez en cuando sale disparada del hoyo, o por el ruido raspante de mi paleta en la arena tenaz. De tanto en tanto reaparezco de mi escondite, cargando un cubo lleno de arena, para reasegurarles.

Después de comer me dediqué a mis hallazgos: los huesos los blanqueé en vinagre. La cerámica la limpié con agua y un cepillo.

Tan solo ahora resulta cuan variada y detallada es la colección que he excavado. Con asombro paseo mi mirada sobre la rica cosecha que puse en la luz del presente para secarse al aire del presente. Con un vocabulario tan enorme, seguro que se puede contar una historia muy delicada.

Atentamente,
Arnold Schalks.



*El hoyo (Calle Barrio Nuevo)
5o día, 8 de junio 1993. Profundidad: 2.1 metros.*

Día 6 / Aranda de Duero

9 de junio 1993

Estimado Virgilio,

me alegra ver que las plumas de los álamos anoche se incrustaron en su tierra anteriormente cerrada, aunque me doy cuenta de que muy pocas semillas llegarán a árboles.

Las esperanzas y especulaciones de hace unos días no se han visto fundadas en ninguna prueba. Aunque el montón de piedras es sin duda producto humano, no es el muro de una tesorería rebosante.

Una pregunta que muchos transeúntes me hacen, después de haber recitado el Concepto en voz alta como si de un pasaje de la Biblia se tratara, es cuándo pienso encontrar agua. "No sé", les contesto en su lengua. (Aunque de hecho lo que hubiera querido decir es que no es mi objetivo hallar agua, que el pozo no es un pozo de agua, sino una metáfora, y que en realidad soy un excavador del lenguaje.) Y de repente.

Inesperadamente ha llegado el momento en que la pregunta anterior ha de ser contestada con un ahora: a una profundidad de -320 centímetros me encuentro en el agua, con una paleta en mi mano derecha, y un cubo de construcción en la izquierda. Llueve, y el agua de arriba se mezcla con el agua de abajo. Muy encima mío aparecen figuras humanas al borde del hoyo. Se quedan mirándome a mí y al agua. "Ahora", digo, y señalo.

Este es el momento en que hay que dar la vuelta al reloj de arena.

Este es el punto en que quitar se convierte en poner.

Por la tarde la curiosidad me induce a emprender una investigación más atenta de las capas de tierra extraídas del lado del hoyo más cercano a la calle. Pues fue allí donde encontré los objetos más interesantes. Chapoteando, la tierra excavada cae dos metros abajo en el agua subterránea.

El puzzle cerámico del que estoy desenterrando los pedazos, nunca será acabado. Debido a mi técnica de excavación, catastrófica en los ojos de cualquier arqueólogo profesional, lo que fue separado un día, probablemente permanecerá separado para siempre. Cerámica que estaba entera, mi pala o pica la partió de un golpe. Y aun así, soy de la opinión que los fragmentos hablan con tanta elocuencia como las partes enteras. De partibus nihil nisi bonum.

Atentamente,
Arnold Schalks.



El hoyo (Calle Barrio Nuevo)

6o día, 9 de junio 1993. Profundidad: 3.2 metros.

Día 7 / Aranda de Duero

10 de junio 1993

Estimado Virgilio,

este día ha sido un día de descanso para la tierra y las articulaciones. El tamaño del montón de tierra mañana, aparte un poco de depositación natural, será igual al de hoy.

El día ha permanecido tan vacío como el hoyo en su terreno.

Este día de reposo, que no es domingo, tuvo que ser intercalado debido a un fallo logístico: no disponía de los materiales necesarios para continuar el trabajo. Este día he comprado para el día de mañana: tubos de plástico PVC y cemento.

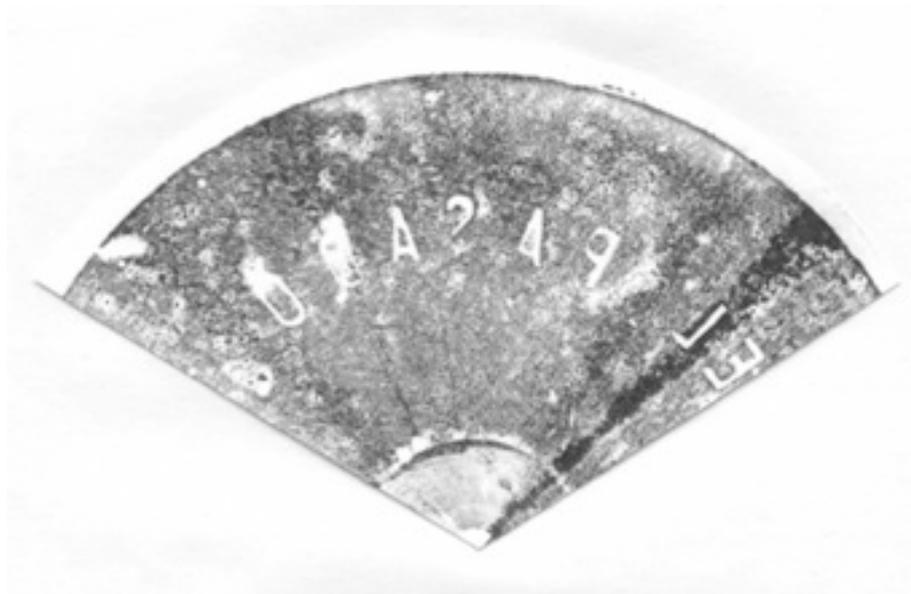
Este día lo he pasado grabando las palabras: EL PASADO con letras mayúsculas en el metal de la sonda.

Hoy aproveché la ocasión para reconocer su ciudad, empujando el carrito tripulado por el párvulo Niel, y acompañado por Iris con la niña Nadia.

Resoplando atravesamos nubes de polen y semillas de álamo, abriéndonos un camino hacia el día cumbre de mañana.

Saludosrápidasesbeltasgolondrinas. Quétafcigueñasinalcanzables!

Atentamente,
Arnold Schalks.



*El pasado (Calle Barrio Nuevo 13)
Impréson de la sonda grabado.*

Día 8 / Aranda de Duero

11 de junio 1993

Estimado Virgilio,

con la sensación insatisfecha de tener pronto que apartar de vista algo que, en mi opinión, demasiado pocos han podido ver, empecé entre dudas el día con los preparativos para cegar el pozo. El primer empalme del tubo de plástico lo emplacé en el pozo perpendicularmente. Instalé el tamiz. Este consiste de una placa de hierro perforada, sujeta por dos vigas colocadas por encima del hoyo. Pasar la tierra por el tamiz no resultó difícil, no hubo problemas, pero el control final no reveló hallazgos espectaculares: por lo visto la primera inspección había sido suficientemente cuidadosa. Disciplinadamente, sin empujar, su tierra filtrada fue cayendo hacia atrás en la oscuridad de toda tierra. De vez en cuando interrumpía el filtraje para arrojar bien el pasado, repisar fuertemente la tierra en el hoyo. Noté que mi presencia, gracias a la elevación de mi posición de trabajo, poco a poco iba siendo reintroducida al escrutinio público.

Cuando el nivel del hoyo había subido a un nivel de -100 centímetros, me agaché para investigar por tercera vez las capas de tierra todavía descubiertas: varios artefactos se dejaban ver, invitándome a investigar. De rodillas cogí la paleta que tenía detrás mío para volver a probar suerte. Cerámica más grande y más completa fue mi recompensa, y la carne alrededor de mis huesos encontró hueso tras hueso que en otros tiempos estuvo rodeado de carnes.

El riesgo de derrumbamiento me desanimó a añadir un paso a nivel subterráneo más en el subsuelo carcomido y rico en bodegas de su Aranda.

Atentamente,
Arnold Schalks.



Día 9 / Aranda de Duero,

12 de junio 1993

Estimado Virgilio,

sus conciudadanos se han acostumbrado mientras tanto a mi presencia. Su interés ahora reside principalmente en tratar de sondear qué posibles motivos puedo tener para efectuar mi ritual, tan incomprensible para ellos. "Esto es una obra de arte", les trato de calmar. Asienten y me dan palmaditas de ánimo en la espalda: "Sí, claro".

Son principalmente los habitantes de edad más avanzada de su ciudad los que saben vencer su reserva y entablar una 'conversación' conmigo. Durante el intercambio de palabras que sigue, el sentido del título que lleva este proyecto: uit ongelijke talen / de idiomas desiguales se ve ilustrado de manera clara y penible. Pero son los ancianos los que por fin echan un puente sobre el abismo que durante mucho tiempo creí insuperable: la desconfianza. De una u otra manera supe ganarles para mí. Tal vez con mi husmear en la tierra he pasado a formar parte de la comunidad de la cual ellos forman la suma dirección: la Cofradía de la Memoria.

Dudo de que su visita casi diaria al terreno de Vd. fue solamente inspirada por interés en el progreso del trabajo. Tengo fuertes sospechas de que su mirada diaria en el hoyo fue infundida más que nada por preocupación de que yo pudiera tratar sin el cuidado debido los valores y los datos de los que ellos se sienten responsables. Yo por mi parte trataré su archivo mineral con discreción y respeto.

Atentamente,
Arnold Schalks.

Día 10 / Aranda de Duero

13 de junio 1993

Estimado Virgilio,
debido a la variedad de manipulaciones sufridas, ha ocurrido un cambio sustancial en la situación y la composición de la masa de tierra que ahora rellena el hoyo:

A Al ser repositado, cada guijarro y cada grano de arena fue provisto de nuevas coordenadas: las mías. Yo mantengo conocerlas todas.

B Dos mesas enormes apenas ofrecen suficiente espacio para exhibir de manera ordenada lo hallado.

Visiblemente empobrecida, y perceptiblemente confundida, su tierra rellena el último decímetro del hoyo. Hoy cegué el pozo.

Atentamente,
Arnold Schalks.

Día 12 / Aranda de Duero

15 de junio 1993

Estimado Virgilio,

es hora ya de que me ocupe de la presentación de mi obra, y, por consiguiente, de la disposición de su terreno. Ya que creo importante que el terreno sea accesible al público, he emplazado una segunda verja de armadura de hormigón, siete metros detrás de la verja actual, ahora abierta. Así, los que quieran visitar el pozo lo podrán hacer a cualquier momento y sin obstáculos, sin que se deje de retener a los que quisieran entrar su terreno con intenciones oscuras. Erigí cuatro palos. Sujeté la armadura con grapas. Los alicates comprados por la mañana prestaron buenos servicios.

Desde un ángulo inesperado la pureza del día fue manchada. Un desconocido entró a su terreno dándose aires como si fuera el propietario mismo. Despidiendo sonidos ininteligibles empezó a manosear su ropa. Después de haberse desabrochado la bragueta, se apartó de mi pudorosamente. Antes de que pudiera empezar a orinar, yo le propiné una buena patada en el culo. Soltando un sonoro pedo se alejó, indignado, del terreno.

Aquella tarde tengo que haber hecho un mal gesto, ya que después de agacharme sobre un trozo de armadura que quería cortar, constaté que levantarme se me había hecho imposible. Dos ancianos que pasaban abrazados fueron testigos de este momento de profunda humillación. Sólo después de que hubieran proseguido (por piedad?) su camino, conseguí alzarme, en contra del dolor agudo, sujetándome a la verja.

Tan rápido como mi espalda, tan repentinamente presente, me lo hizo posible, me retiré, entre otras cosas para evitar que corriese la nueva sobre mi lesión, y ello pusiera en peligro el desarrollo positivo de mi image-building entre los habitantes de Aranda.

Atentamente,
Arnold Schalks.

Día 13 / Aranda de Duero

16 de junio 1993

Estimado Virgilio,

este día no pudo ser un día de trabajo. Este día es un día de paciencia y dolor. El médico de cabecera, persuadido por fin a hacer una visita a casa, se enojó mucho al llegar: halló al paciente en posición vertical con una mano extendida, situación que poco correspondía con la impresión dramatizada que se le había pintado para que acudiera a la hospedería. El examen médico lo sufrí en consecuencia, a manera de castigo, como si fuera un criminal peligroso: manos arriba, cara contra la pared. El médico me dio pequeños golpes a lo largo de la columna vertebral. Los golpes no provocaron reacción alguna, pero el enderezarse de nuevo tanto más. "Lumbago", sentenció el diagnóstico. En la Hospedería Martínez / Categoría Hos. Residencia, 1 Estrella en la localidad de Aranda de Duero (Burgos), me encuentro echado sobre mi colchón encima del frío suelo embaldosado, y espero, con *'The Black Poets'* en mi mano, la llegada de supositorio, pastilla y revalidación.

Atentamente,
Arnold Schalks.

Día 16 / Aranda de Duero

19 de junio 1993

Estimado Virgilio,

Este es el día de la resurrección! Algo débil todavía, me acerqué a la Sección Infantil de la Casa de Cultura, donde mi colección de relictos mantenía el aliento en espera de la selección que se avecinaba. Muy callados, los más de 300 objetos se preparaban para luchar por un lugar en la vitrina final. Todos tenían oportunidad de participar sin prejuicios.

Comprendiendo ahora el dilema de un antólogo entre un campo florido de poesía, yo contemplé el panorama de tiesto y hueso. Saber que antes de que se hiciera oscuro la gran mayoría de estos objetos habrían sido exilados de nuevo a una existencia tenebrosa, enrollados en papel de periódico en una caja de zapatos, me puso triste. La insolencia de haber despertado de su sueño eterno a los que no serían elegidos, para una futilidad tal como esta selección, no hizo más fácil mi tarea. Con toda la integridad posible hice mi deber, el de pasar juicio sobre este reino de fracturas y restos de comidas.

La vitrina la dividí en ocho secciones fechadas, de 25,5 x 23,3 centímetros. En cada sección quería mostrar una selección de los objetos desenterrados aquel día. Ya que las excavaciones sólo habían dado resultados en siete días, dejé vacía la sección octava. Y he aquí que a pesar de la dureza de mi tarea me divertí seleccionando y arreglando la vitrina. En mi selección me dejé guiar por asociaciones y el papel más importante fue desempeñado por criterios poco científicos como forma y color: no tenía ningún arqueólogo controlando mi labor. Me sentí como un autor, tratando de escribir sobre el papel una historia que ha ido llevando mucho tiempo en la cabeza. No conseguí finalizar el manuscrito antes de la hora de cerrar el edificio.

Atentamente,
Arnold Schalks.



Día 18 / Aranda de Duero

21 de junio 1993

Estimado Virgilio,
esta mañana llegó la hora: con peligro para nuestras espaldas, Henk Spronk y yo fuimos a recoger la arena tan esperada del arenal. La carga, por un valor de dos mil pesetas, la depositamos al borde de su terreno. Aquella tarde el EQUIPO DE CEMENTO hicimos una tapadera de cemento circular encima del pozo. El resto del día confíe en que la naturaleza hiciera lo suyo.

Atentamente,
Arnold Schalks.

Día 19 / Aranda de Duero

22 de junio 1993

Estimado Virgilio,
en el Concepto escribí:

[..] La parte sobresaliente del tubo será enmurallada por completo con ladrillos que habré coleccionado entre los residuos de terrenos de construcción. [..]

Hoy he dado comienzo a la ejecución de este plan, aunque sea con ladrillos comprados, no encontrados.

Nueve capas de dieciseis ladrillos partidos en dos cada una fueron necesarias para encubrir el tubo hasta una altura de ciento diez centímetros sobre el nivel de la superficie. Resultó difícil hacer una labor de albañil cuidadosa: encajar los círculos de piedras empedradas en posición lateral es bastante complicado. Pero ya que era mi intención estañar la superficie más tarde, las irregularidades no eran ningún inconveniente grave.

Mientras estaba construyendo las dos últimas capas empezó a llover. Los que ya habían visto venir el temporal habían buscado refugio bajo un paraguas o un sombrero improvisado hecho de un periódico doblado.

Para evitar que la lluvia se llevara traidoramente de entre las juntas el cemento que yo había legítimamente aplicado, dispuse mi gabardina alrededor de lo que, pensándolo bien, era lo único en todo el proyecto construido con mano propia. Al llegar al hostel, el nivel del agua en el cubo que llevaba conmigo ya casi había subido a un centímetro.

Atentamente,
Arnold Schalks.



*El pozo (Calle Barrio Nuevo 13)
Ø 55 cm x 110 cm.*

Día 20 / Aranda de Duero

23 de junio 1993

Estimado Virgilio,

temprano como nunca llegué al terreno para desabrigar la obra de ladrillo, y comprobar la dureza de la misma: la superficie aún se notaba algo granulosa, pero me pareció suficientemente fuerte para instalar la suspensión de la sonda y dar forma final al pozo. Primero acorté el tubo de plástico. Esto hizo posible que una persona de estatura media echara un vistazo en lo profundo. Un guijarro, echado después del vistazo, cayó al agua del pozo con un extraño resonar del eco. Con este acto inauguré el pozo como portavoz del licor locuaz del pasado.

El cemento no adhería bien a la superficie vertical de la columna, y las miradas críticas del público presente tampoco beneficiaban una buena aglutinación.

Un anciano, pasando a pequeños pasos, preguntó si la obra en construcción "sería un urinario público".. Desencantados ambos, proseguimos nuestras actividades.

Después del almuerzo, Henk y yo llevamos la vitrina a la Biblioteca Municipal. Todavía vacía, la dejamos en la antesala de la sala de lectura. Sin esfuerzos, el mueble se adaptó al curioso conjunto de cenizero de pie, sillón de fumador, y pila de agua bendita. Con plena naturalidad halló su lugar en aquella esclusa, que regula el ir y venir del silencio.

Atentamente,
Arnold Schalks.



*La vitrina (La historia) Biblioteca Municipal
110 x 53 x 110 cm.*

Día 21 / Aranda de Duero

24 de junio 1993

Estimado Virgilio,

esta mañana pinté el pozo de un blanco festivo. Esta tarde lo quiero mostrar a Vd. y al público. Al pintar, me dí cuenta de que este sería mi último día en su terreno: una brecha en la hilera de casas. Una cavidad que he considerado durante veinte y un días como mi estudio de trabajo. Un puerto franco para gato vagabundo, espina de pescado y botella de cerveza (vacía). No precisamente un lugar que invita a una estancia tan larga. El número de la casa desaparecida ya podría haber dado lugar a sospechas: 13.

Y sin embargo: La fortuna guió mi mano al trazar el círculo dentro del cual se desarrolló la excavación. Tanto la cantidad como la calidad de los objetos desenterrados han asombrado a los escépticos. Le debo mucho a la tierra de Vd. y a la larga serie de habitantes que a lo largo de los siglos dejaron atrás pruebas de su existencia. Que no quepa duda de que yo he sabido valorar debidamente este gesto generoso de un pasado remoto.

Dejo atrás el pozo en la suposición de que una pequeña columna de agua del cielo de vez en cuando se abrirá paso por el tubo para unirse con agua subterránea, cuyo nivel limita y cierra de manera inigualable y perfecta la parte inferior de mi obra. Estoy seguro de que el agua subterránea se alzaré, en forma de vapor, durante los días infernales, para, en la vastedad del mundo, mezclarse y condensar en el agua de la superficie. Algo parecido también les deseo a los habitantes de Aranda.

A las 18:00 horas me encuentro en la biblioteca para depositar los hallazgos en sus sitios predeterminados dentro de la vitrina.

A las 19:45 suspendo de un cable de acero la sonda en la penumbra del pozo, a -315 centímetros.

A las 20:00 horas brindo con Vd. por el resurgir después de un descenso, y así sello la amistad que hemos concluido, más allá del lenguaje: por el arte.

Hasta siempre, Virgilio Casado Hernando!

Atentamente,
Arnold Schalks.



UN POZO PARA ARANDA
1993 © Rotterdam, Arnold Schalks

Traducción: Miguel Carrasquer